

COMENTARIO

CARLOS VÉJAR LACAVE

"VEJEZ Y
SABIDURIA"

LA aventura humana sobre la tierra muestra que cuanto más cercanos están los hombres de la tribu primitiva, menos interés y más crueldad exhiben frente a la ancianidad. Por ello quizá el viejo se ha defendido de la exterminación con su sabiduría y su magia.

Ingratamente sorprende que pensadores y poetas del relieve de *Aristóteles*, *Huxley* y *Byron* no hayan sabido estimar en su valor social a los viejos, elevando un coro de lamentaciones al referirse a la ancianidad. No así *Cicerón*, que en el diálogo de *Senectute*, hace una apología tan brillante de la vejez que *Motaigne* exclama al leerlo: "Dan ganas de envejecer".

En la China milenaria es donde el respeto y el amor a los viejos linda en veneración. Privilegio de ellos es hablar mientras los jóvenes se ven obligados a escuchar; *Lin Yu-tang* refiere que al llegar un visitante a cualquier casa; la primera pregunta que se le hace es referente a su edad, y si ésta es avanzada, las consideraciones y el respeto por su persona ascienden al máximo. En el pasaje de los ancianos, descrito por *Dostoyevsky* en *Los Hermanos Karamazoff*, van los peregrinos en corriente incesante hacia los monasterios, en busca de un viejo venerable a quien confiarle sus dudas, confesarle sus pecados e implorarle consejo y enseñanza.

Por fortuna en Occidente la estimación de la vejez se transforma a igual ritmo que las medidas médicas para prolongar la vida y hacerla más agradable. Está ya lejos el secular anhelo de ser siempre jóvenes hoy no se va a la Florida como antaño Ponce de León y Cabeza de Vaca a buscar la fuente de la eterna juventud; ni se apuran los elixires de *Cagliostro* para recobrar la virilidad, ni nuestros sabios, de *Brown Sequard* a *Bogomoletz*, pasando por *Metchnikoff*, *Steinach* y *Voronoff*, busca el rejuvenecimiento, sino la fortaleza del viejo. La nueva divisa es: no hay que agregar años a la vida, sino vida a los años.

Dorland en una curiosa escala dice las edades en que los diversos tipos de hombre logran su obra maestra: comienza con los químicos y físicos a los cuarenta y un años y termina en escala ascendente con los juristas y los investigadores que la realizarán a los cincuenta y ocho.

Fácil sería recordar una larga lista de nombres notables que conservaron su talento a la mayor edad: *Voltaire, Víctor Hugo, Goethe, Tiziano, Tintoretto, Chateaubriand, Gladstone, Clemenceau, Ramón y Cajal, Bernard Shaw, Churchill, Adenauer, De Gaulle, Picasso*. Es decir, médicos, escritores, políticos, artistas de ayer y de hoy. Un ejemplo brillante fue dado por el Papa Juan XXIII recién muerto, quien en extrema vejez adoptó actitudes revolucionarias dentro de la conservadora Iglesia Católica.

Todo esto parecería contradecir la sentencia hipócrita de: *Ars Longis vita brevis*, pues la vida ya no nos parece tan corta aun cuando ignoremos las causas de las notorias diferencias. Cada día hay mayor cantidad de viejos, y en un mundo reducido por las comunicaciones se advierte la necesidad de consultar con ellos los problemas y circunstancias económicas, sociales y técnicas de las colectividades futuras.

Conforta reconocer que los individuos que envejecen menos de prisa son los que han conservado razones para vivir; envejecer es una mala costumbre y el hombre ocupado no tiene tiempo de adquirirla; la acción salva al hombre de la vejez. El doctor Fausto decía que sólo es digno de la libertad como de la vida, quien sabe conquistarlas cada día, y el hombre de mañana pondrá en relieve la verdad del pensamiento de *Cicerón*: "No es por la fuerza y la agilidad del cuerpo por lo que las grandes cosas se llevan a cabo, sino por el consejo, por la autoridad y la prudente madurez, de las cuales la vejez lejos de estar desprovista, está por el contrario más abundantemente dotada".

La juventud debe convencerse de que el futuro también pertenece a los viejos. Las grandes empresas industriales y financieras empiezan a reconocerlo y en la actualidad son los viejos los directores del mundo político, blanco y rojo.

Por lo que toca a nuestra profesión, es y ha sido siempre el médico viejo el que goza de la confianza de los pacientes, porque en un arte y ciencia que trata de mantener la salud, de aliviar el dolor y prolongar la vida, sabemos quienes ejercemos, lo que el *Tiziano* decía casi al cumplir los cien años: "Empiezo a comprender mi oficio".